

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERÍA DE FANDO.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Este Boletín está dedicado á la circulación de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demás que convenga al interés del Clero.



Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamación dentro del término de 20 días, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

CONFERENCIAS

DEL P. FÉLIX DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,
EN LA CATEDRAL DE PARÍS.

Conferencia tercera.

(Continuación.)

Nada he visto mas dulce, mas bello, mas sublime, y mas divino que lo que Jesucristo hace en tí y por tí para la elevación de la humanidad y el engrandecimiento de las sociedades! ¡Dichosas las naciones que hayan de contemplarte en lo porvenir tal como te han visto en lo pasado los grandes siglos cristianos! Ellas hallarán para tí en ese mismo Jesucristo que les da su propia vida y les hace á su imagen y semejanza, la fuerza que ha de preservarlas de su propia disolución. Y por el contrario, ¡ay de las naciones que te dejen decaer, corromperse y aniquilarte; porque ellas tambien decaerán, se corromperán y aniquilarán contigo! Tú eres, ó familia cristiana, el principio de la vida que mana de tí para derramarse en derredor de tí, y la vida no es mas pura que su propia fuente. Tú eres el modelo hecho por Dios para las sociedades que se elevan, y ni los hombres ni las sociedades son mejores que su modelo; tú eres la base sobre quien descansa la sociedad y sostiene todo su edificio, y el edificio no puede ser nunca más fuerte que su base!

Así, pues, señores, nada importa tanto para el porvenir de nuestra sociedad y para el progreso de los siglos futuros, como saber el estado de la familia en lo presente. Si la familia se abate y

se debilita en nuestros tiempos, no hay que esperar sino un porvenir de decadencia, y desde luego podemos esclamar con el poeta romano: «La generación presente, hija de un siglo perverso, dejará en pos de sí una posteridad más perversa todavía, y nadie es capaz de prever el término á donde puedan llegar, en un plazo más ó menos próximo, esta herencia de la depravación y esta tradición de la decadencia.»

Para aquellos, por lo tanto, que no cierren los ojos ante las señales de los tiempos, y que no participen del vértigo que hace gritar á los genios delirantes: *¡Progreso á toda costa!* la decadencia, la depravación y la disolución de la familia, son otros tantos signos profetizadores, otros tantos fenómenos que se presentan con amenazas. Cuando un mal llega á tomar en un siglo ciertas proporciones, y principalmente cuando adquiere por medio de invasiones sucesivas cierta universalidad, nace en el fondo de todas las almas rectas una convicción vaga, pero infalible de su existencia, y cuando un hombre, después de escudriñar por largo tiempo ese mismo mal y de haber meditado sobre él profundamente, consigue desvanecer las oscuridades que en parte lo encubrían, y mostrarlo á las claras con palabras en que se reflejen simultáneamente la luz de la verdad eterna y la luz de la realidad actual, las almas se levantan para responder á la voz que invoca su propio testimonio y dicen con unánime estremecimiento:—Por boca de ese hombre hemos hablado todos: gloria á la verdad.—Mas de una vez, al tocar vuestras heridas abiertas, he sentido que el eco de mi débil voz volvía hacia

la religion al Cielo; cadena visible y palpable que reúne en un mismo punto del espacio á los que eran ayer, á los que son hoy, y á los que serán mañana; cadena que impide á los padres preparar por medio de incesantes trabajos é infatigables esfuerzos la vida, el bienestar y tal vez la riqueza de sus descendientes, entregándolos sin recuerdos de lo pasado, y sin prevision de lo porvenir, á ese egoismo monstruoso que concentra al hombre en sí mismo y le hace que él solo devore diariamente el fruto de un trabajo que no puede enriquecer á posteridad alguna, y que sería bueno á lo sumo para ese ser abstracto, sin entrañas, y sin corazón, llamado *humanidad*; sombra fría que los utopistas humanitarios nos ponen incesantemente delante de los ojos, y cuyo glacial hálito no podrá fecundar nunca el trabajo del hombre ni la felicidad de la familia.

Pero la mayor agresion, señores, del espíritu revolucionario contra la familia, es la agresion contra la religion misma. La religion y la familia se hallan relacionadas y ligadas una á otra con vínculos tan íntimos; la religion cristiana, sobre todo, penetra tan hondamente en la familia con todas sus influencias, que cuantos ataques se dirigen á la religion, alcanzan igualmente á la familia, y los enemigos más encarnizados de la sociedad religiosa, son sin disputa los mayores enemigos de la sociedad doméstica, por eso, á vosotros los cristianos, no vacilaré en deciros: «Vivid alerta; aquellos que atacan á la Iglesia, de quien sois súbditos, atacan también el hogar, donde sois soberanos.»

Así, pues, en vano sería, señores, que buscáseis paliativos para esta verdad: el blanco adonde la ciencia revolucionaria dirige hoy principalmente sus tiros, es la religion, y entre todas las religiones, á la religion católica. La revolucion moderna no es ya en el día una agresion política ó social sino secundariamente; ha llegado á ser, sobre todo, como lo fué en su origen, ó sea tres siglos há, una agresion religiosa. Le importan poco las formas de gobierno: que éste sea republicano, constitucional, monárquico ó absolutista, ¿á ella qué más le dá? Todo le es acepto, incluso el despotismo, ó mejor decir, el despotismo especialmente: lo único que le repugna es el reinado de Jesucristo por la Iglesia y en la Iglesia. Y si no, ved cómo la revolucion persigue y ataca á todo trance la accion de la religion católica en la familia. En la familia es donde encuentra una accion poderosa y única que puede

hacer frente á la suya, y por eso la aborrece; en la familia es donde presiente una influencia fecunda que no le es dado imitar, y por eso tiene celos de ella: si, señores, desde el punto de vista de la familia es desde donde se descubren principalmente sus celos: tiene celos de ella con respecto á la Iglesia: los tiene con respecto á Jesucristo; los tiene con respecto á Dios; los tiene en el reino paternal hasta con respecto á la paternidad: y para satisfacer sus celos impotentes, crea sistemas de enseñanza y teorías de educacion contra quienes la razon se indigna, y los cuales mienten contra la naturaleza, y desterrarían simultáneamente del hogar la accion de la paternidad, de la Iglesia y de Dios!

Hé aquí, señores, la causa más radical y el síntoma más alarmante de la disolucion de la familia: la revolucion haciendo la guerra en todas partes por medio de sus doctrinas á la tradicion, á la propiedad, y á la religion; á la tradicion, porque engarza á la familia con la humanidad; á la propiedad, porque la engarza con la tierra; á la religion porque la engarza con el Cielo: y merced á esta triple agresion, ataca y quebranta también de día en día á la familia, la cual se apoya en estas tres cosas.

Sé muy bien que la revolucion niega que sus ataques se dirijan contra la familia. Pero ¿qué tiene esto de sorprendente? Cuando se ataca á puntos que están defendidos por el amor de los corazones y el respecto de las almas, no se declara nunca. Siempre y por do quiera fueron el arma favorita del error el disimulo y la hipocresía. ¡Oh padres! ¡Oh madres! ¡Oh familia! ¡Institucion sagrada, santo asilo del amor y santuario de las virtudes! Vosotros sois, después de la religion, ó más bien, con la religion que está en vosotros, lo más venerable y popular que en la humanidad existe: ¿quién podría atacaros sin que suscitase contra sí en el fondo del alma humana las represalias del desprecio? Por eso cuando el error contemporáneo quiere combatirlos, se cubre como siempre con una máscara: pero os ataca, sin embargo, y tanto más peligrosamente, cuanto que aparenta defenderos.

(Se continuará.)

Editor, D. Severiano Lopez Fanda.

TOLEDO.—1860.

IMPRESA DEL MISMO, ANCHA, 31, Y NUNCIO VIEJO, 11.